

POR EL AUTOGOBIERNO Y LA AUTONOMÍA DE LAS CIUDADES VENEZOLANAS

MANIFIESTO POR LA CIUDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

*“Sin poder
ni independencia,
las ciudades podrán
albergar a buenos
súbditos pero
nunca podrán tener
ciudadanos activos.”*

Alexis de Tocqueville

Después de años de desatención y hasta desprecio, la ciudad venezolana vuelve al centro del debate. Y no sólo porque se habla de construir nuevas ciudades como parte de una “nueva geometría del poder”, sino porque nos debatimos entre una voluntad de manipular las instituciones de la ciudad como arma para ejercer el poder de manera más centralizada y absolutista y la aspiración a fortalecer su propio poder y autonomía como recursos para el desarrollo cada vez más integral de la condición ciudadana de sus habitantes. A ese debate convocamos, nos sumamos de una vez y ofrecemos estas ideas. A lo largo del siglo XX más del 90% de los venezolanos decidimos vivir en las ciudades. Se trató de un proceso muy rápido acompañado de numerosos problemas, los cuales no han hecho sino poner en evidencia varias de nuestras injusticias estructurales que gravan sobre amplios sectores de la población. Pero para todos, incluso para los menos favorecidos por los cambios, la Venezuela actual ofrece mejores oportunidades en salud, educación, formación, empleo, productividad, información, comunicación, movilidad social y participación política que la Venezuela rural, aislada y pobre de principios del siglo XX. Los que elegimos vivir en las ciudades lo hicimos buscando el desarrollo al que teníamos derecho y una vida mejor para nosotros y nuestros hijos a través de las evidentes ventajas de vida, oportunidad y futuro ofrecidas por la ciudad. Con el crecimiento y desarrollo de la vida urbana se estimuló la discusión de las ideas, se conquistó el voto directo, universal y secreto, grupos políticos diversos dieron voz a individuos y comunidades, se diversificó el empleo, se incrementó el ingreso personal y los trabajadores se organizaron en sindicatos para defender sus derechos, se institucionalizó la educación como sistema integrado e integrador, se ampliaron y democratizaron los avances técnicos que permiten desde mejor asistencia médica hasta acceso más libre a la información y, quizá sobre todo y desde luego de forma aún insuficiente, se amplió la posibilidad de que cada uno se desarrolle dedicándose a lo que más le interesa y para lo que es más capaz, recibiendo por ello la retribución económica más justa y sin quedar sometido al determinismo de una realidad basada en la empobrecedora repetición de rutinas impuestas, por la naturaleza o por un régimen político. Para sostener la urbanización, los sectores público y privado hicieron enormes inversiones en las ciudades, grandes, medianas y pequeñas en las que hoy vivimos. Las escuelas, hospitales, avenidas,

plazas, monumentos, bulevares, puentes y carreteras, edificios, puertos y aeropuertos, industrias, acueductos, tendidos eléctricos y redes de telecomunicación que construimos constituyen un activo del país sobre el que debe cimentarse cualquier opción de desarrollo.

Con todos sus problemas, defectos e ineficiencias, también para Venezuela la ciudad ha sido un factor de desarrollo integral y sigue representando la mejor opción de equidad en el acceso a las oportunidades de la vida moderna, de justicia en el desarrollo de nuestra actividad cotidiana y en la resolución de las diferencias que en ella se generen, es decir, la mejor opción para CONSTRUIR CIUDADANÍA.

Y ello ha sido posible por la capacidad de la ciudad de reunir a sus habitantes sin pretender uniformarlos, sino aprovechando, estimulando y potenciando su diversidad mientras perfecciona sus mecanismos de encuentro, decisión y gobierno, fomentando espacios, instrumentos e instancias para que el habitante se haga CIUDADANO, actor con poder irrenunciable y decisión intransferible sobre su entorno, protagonista de su bienestar personal y colectivo a través de la ciudad como recurso social.

Ciertamente, a lo largo de ese proceso no han dejado de surgir problemas, a veces de considerable entidad:

□ La incapacidad y escasa visión social y gubernamental para entender las urgentes necesidades de las mayorías, acompañadas de la debilidad e incluso ausencia de instrumentos para el combate a la especulación con el suelo urbano, generaron la exclusión espacial, social y económica ahora manifiesta en la mayoría de los barrios populares espontáneos y sus inaceptables condiciones de insalubridad, inseguridad y pobreza.

□ La inexistencia de políticas económicas integrales, garantías legales y sentido de responsabilidad social, más el burocratismo y los controles y normativas absurdas, fueron mermando el empleo y lanzando a un enorme sector de la población a la economía informal, en condiciones laborales precarias y sobre espacios públicos confiscados al uso y disfrute de todos.

□ El deterioro del ingreso, la ineficacia de las autoridades, el descontrol sobre uso y orden de los espacios públicos, el quebrantamiento de los mecanismos de entendimiento y el incremento de los conflictos acentuaron la violencia hasta colocar nuestras ciudades

entre las más inseguras de continente y producir cada fin de semana más muertos que las guerras más cruentas.

☐ Las inconsecuentes políticas públicas y la mediocre actuación privada en relación al grave problema de la vivienda han inducido la invasión de tierras y la ocupación de terrenos urbanísticamente inapropiados, mientras se niega a muchos el derecho a la propiedad y a los beneficios de inclusión social, económica y mercantil que de ella derivarían.

Pero todos estos problemas, injustos como son, no son problemas inevitables de la ciudad, la urbanización o la condición urbana, sino consecuencias del insuficiente desarrollo de la calidad de ciudadanía, del escaso poder propio y autonomía de nuestras instituciones ciudadanas, de su deficiente capacidad para atender la complejidad de la vida en colectivo, de la urgencia de garantizar plena equidad en el acceso a las oportunidades de estudio, empleo, crecimiento, conocimiento y consolidación y de la necesidad de desarrollar mejores y más eficaces mecanismos de convivencia e instrumentos de justicia efectivos y confiables para todos.

Desde luego, tenemos sobrados motivos para estar descontentos con los resultados alcanzados. Tenemos urgencia de acometer cambios y de lograr soluciones. Y varios de esos cambios requerirán modificaciones estructurales y acciones trascendentes. Pero si alguna alteración necesita la geometría de nuestra convivencia no es la de someterla a un poder omnímodo, apuntalándola en un vértice superior homogeneizador, sino hacerla culturalmente más rica y variada, más heterogénea y, a la vez, más permeable, accesible, eficaz, transparente y controversial, civilizada y civilista; y si, más allá de las dudas sobre sus verdaderas intenciones y de los comprobados fracasos de experiencias similares, algunos aún mantienen que es necesario generar más ciudades, afirmamos que lo indispensable es hacer más ciudad, es decir: promover más espacios físicos, institucionales, participativos y comunicacionales para la convivencia, el crecimiento y la tolerancia y así desarrollar más ciudadanía, para todos, por todos y entre todos. Para lo cual es indispensable tener siempre presente la advertencia de Tocqueville citada en el epígrafe: *“Sin poder ni independencia, las ciudades podrán albergar a buenos súbditos pero nunca podrán tener ciudadanos activos”*. Sin autonomía y sin autogobierno de la ciudad no habrá ciudadanía.

Caracas, 17 de Abril de 2007

Atanasio ALEGRE (Profesor UCV)
Rafael ARRAIZ LUCCA (Escritor)
Rosa Cristina ARVELO (Arquitecto)
Guillermo BARRIOS (Arquitecto)
Zulma BOLÍVAR (Urbanista)
Yolanda BRETO (Arquitecto)
Roberto BRICEÑO LEÓN (Sociólogo)
Manuel CABALLERO (Historiador)
José María CADENAS (Psicólogo)
Oscar Olinto CAMACHO (Arquitecto)
Eduardo CASANOVA (Escritor)
Adícea CASTILLO (Profesora UCV)
Alfredo CILENTO (Arquitecto)
Carmelita DE BRANDT (Arquitecto)
Adriana D'ELÍAS (Urbanista)
Maruja DELFINO (Abogado)
Lander DE QUINTANA (Arquitecto)
Omar ESTACIO (Abogado)
Daniel FERNÁNDEZ-SHAW (Arquitecto)
Enrique FERNÁNDEZ-SHAW (Arquitecto)
Josefina FLOREZ (Urbanista))
Víctor FOSSI (Arquitecto)
Arnoldo José GABALDÓN (Ingeniero)
Humberto GARCÍA LARRALDE (Economista, Profesor UCV)
Emma GHINAGLIA (Sociólogo)
Mariano GOLDBERG (Arquitecto)
Oscar GÓMEZ NAVAS (Abogado)
Silverio GONZÁLEZ (Sociólogo)
Fernando GONZALO (Arquitecto)
Dyna GUITIÁN (Sociólogo)
Tosca HERNÁNDEZ (Sociólogo)
Tulio HERNÁNDEZ (Sociólogo)
Marilén HOBAICA (Arquitecto)
Freddy IRIZA MARTÍNEZ (Ingeniero)
Beatriz JASPE (Arquitecto)
Izaskun LANDA (Arquitecto)
Enrique LARRAÑAGA (Arquitecto)
Gustavo LEGÓRBURU (Arquitecto)
Mark LINDA (Urbanista)

Frank MARCANO (Arquitecto)
Joaquín MARTA SOSA (Escritor)
Jesús MARRERO CARPIO (Economista)
Rafael E. MARTÍNEZ B. (Arquitecto)
Franco MICUCCI (Arquitecto)
Ligia Esther MOGOLLÓN (Arquitecto)
Carlos A. MOROS GHERSI (Médico, Profesor UCV)
Vladimiro MUJICA (Físico)
Marco NEGRÓN (Arquitecto)
Tani NEUBERGER (Urbanista)
Pedro NIKKEN (Abogado)
William NIÑO ARAQUE (Arquitecto)
Vilma OBADÍA (Arquitecto)
Silvio ORTA CABRERA (Profesor UDO)
Luis Carlos PALACIOS (Arquitecto)
María Isabel PEÑA (Arquitecto)
Rolando PEÑA (Artista plástico)
Leopoldo PROVENZALI (Arquitecto)
María Elena RAMOS (Periodista)
Fernando RODRÍGUEZ (Filósofo)
Manuel RODRÍGUEZ CAMPOS (Historiador)
Maritza RODRÍGUEZ DE LEGÓRBURU (Arquitecto)
Odoardo RODRÍGUEZ (Arquitecto)
Roselia SÁNCHEZ (Arquitecto)
Elías SANTANA (Comunicador Social)
Christina SILVA ARENAS (Arquitecto)
Héctor SILVA MICHELENA (Profesor UCV)
Ariana TARHAN (Urbanista)
Elías TORO (Arquitecto, escultor)
Carlos TORREALBA RANGEL (Economista)
Ildemaro TORRES (Médico, Profesor UCV)
Ana Teresa TORRES (Escritora)
Manuel TORRES PARRA (Ingeniero)
Gloria YORIS DE ROJAS (Arquitecto)